

Comentarios al margen de la contratación del abacá

Cuál es la verdadera causa del fracaso de la contratación? Se trataba en realidad de una nueva industria nacional? Tendría que ver algo la contratación con las necesidades de materiales bélicos del fascismo alemán?

Ha sido retirada del Congreso—a petición de los interesados—la llamada «contratación del abacá». Tal circunstancia ha dado lugar a una serie de lamentaciones de ingenuos y de ignorantes que nos obligan a un comentario.

Los que se lamentan de que la contratación haya sido retirada se basan en la suposición de que el abacá iba a ser un cultivo verdaderamente productor de riqueza para el pueblo de Costa Rica; y se empeñan mucho en destacar el carácter de costarricenses de las personas que integran la compañía contratista. Nosotros creemos que ambos argumentos tienen muy poca verdad en su base y vamos a tratar de demostrarlo.

Los negocios y el capital

Es indiscutible que la base de todos los negocios es el capital. Si los promotores de un negocio cualquiera carecen de capital propio y tienen que conseguir ese capital emprendido, es muy seguro que las utilidades del negocio vaya a parar a manos del dueño del capital más que a manos de los promotores; y es muy seguro además, que la ley del negocio la dé el dueño del capital, de donde puede resultar que los promotores resulten a la postre simples empleados con sueldos más o menos bueños.

El caso del Abacá

El anterior párrafo debe ser tomado muy en cuenta para determinar hasta dónde han tenido razón los que han hecho en el Congreso y fuera de él, literatura sentimental alrededor de los esforzados y patriotas «costarricenses» que se decidieron a establecer en Costa Rica con sus propios recursos una nueva fuente de riqueza nacional. Preguntémonos: ¿en qué acaso esos costarricenses con capital propio o cuando menos nacional para establecer la industria del abacá en Costa Rica? Ellos mismos han confesado que no cuentan con capital propio; que el capital se proponen conseguirlo en Europa, donde ya se les ha ofrecido. En consecuencia, los promotores del negocio podrían ser costarricenses, pero los usufructuadores del negocio no serán costarricenses porque no serán costarricenses los dueños del capital. No hay derecho entonces a hablar del establecimiento de una industria en nuestro país, de carácter auténticamente nacional.

De donde vendrá el capital?

El capital vendrá de Alemania. Así lo han confesado con bastante claridad los contristas. Y es la casa Kappel la directamente interesada en el negocio. En círculos que parecen bien enterados se rumora que actualmente se encuentra en Alemania Herbert Knobler (tío Herbert), el representante de Hitler en Costa Rica, ocupándose del negocio del abacá. Tío Herbert espera la resolución del Congreso de la República para dar los respectivos pasos allá. También se ha dicho en el seno del mismo Congreso que la fibra del abacá sirve para elaborar mediante un proceso químico ciertos explosivos eficaces. Por eso la

fantasía popular, con mucha razón, ha establecido vínculos entre la contratación y los proyectos bélicos de Hitler. Pero éstas son fantasías que perfectamente pueden no tener fundamento. En cambio la intervención de la casa Kappel no es fantasía, ni tampoco lo es la carencia de recursos de los empresarios costarricenses para hacer el negocio por su propia cuenta.

Compañía Anónima

Por las anteriores razones es que «los empresarios costarricenses» organizaron lo que se dice se llama «una Compañía Anónima». Es decir, una Compañía por acciones. Todo el mundo sabe que las acciones son valores que se compran y se venden como cualquier mercancía. Quien compra una acción es socio de la respectiva empresa. En cuanto la vende, deja de ser socio. Por eso esas compañías se llaman anónimas; más que sociedades de hombres, son sociedades de capitales. Los dueños de las sociedades son los dueños de las acciones. En el caso del abacá, los costarricenses posiblemente se iban a dejar unas cuantas acciones, pero la mayor parte las iban a colocar en Alemania, de donde les iba a venir el capital. Este juego lo denunció el camarada Mora en el Congreso. Hizo ver que en esas condiciones no había derecho para hablar de una «empresa nacional». Dijo además, que aún en el caso de que al comenzar el negocio la empresa fuera de costarricenses, cualquier día podía dejar de serlo sin derecho a reclamo de nuestra parte, ya que los costarricenses podían vender las acciones a quienes a bien lo tuvieran. Estas observaciones del compañero Mora dieron lugar a una moción del diputado Ortíz que fue aprobada por el Congreso. La moción obligaba a la Compañía a hacer acciones nominativas; es decir, acciones que deberían llevar los nombres de sus dueños. Además, disponía que el cincuenta y cinco por ciento de esas acciones debía estar en poder de costarricenses. Tal medida si garantizaba bastante el carácter nacional de la empresa. Pero a los «empresarios costarricenses» no les gustó. Ya en esa forma la pantomima terminaba; les era imposible esconder a los verdaderos dueños de la empresa. Esta es la razón por la cual esos señores desistieron de la contratación. No es otra. Lo de la reducción del plazo de 30 a 20 años, es un simple pretexto.

Los beneficios del país

Queda explicado por qué nosotros pensamos que es ingenuo hablar de «una empresa auténticamente nacional» para referirse a la actual contratación del abacá. Ahora vamos a explicar por qué tampoco creemos mucho en los beneficios que una contratación como ésa puede traer al país.

Veamos en primer lugar qué es lo que los «empresarios costarricenses» piden: a) permiso de importar durante treinta años todo lo que a bien tengan para el desarrollo de la empresa, sin obligación de pagar absolutamente nada, ni siquiera derechos de matrícula que son remuneración por servicios que el Estado presta, y no impuestos; b) derecho de exportar durante treinta años también, toda la fibra que pro-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional «Miguel Obregón López» del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Asuntos Culturales, Costa Rica.

La huelga de Panaderos se mantiene en pie. El movimiento debe enderezarse ahora contra Musmanni, que es quien ayuda a De Ford a resistir. La ampliación de la

Huelga es inevitable.

La huelga parcial declarada por los panaderos desde la semana anterior continúa en pie. Musmanni y otros industriales frenan el avance opuesto a las reivindicaciones planteadas por los huelguistas; han estado suministrándole pan a Douglas de Ford, gracias a lo cual, éste último ha logrado resistir el movimiento.

Representantes de la Sociedad de Obreros Panaderos estuvieron a conferenciar con Musmanni, habiéndole prometido éste que no se opondría más al movimiento y que consecuentemente no le suminis-

traría más pan a De Ford. Pero faltando a su palabra como un bocan, Musmanni hizo llegar en la noche del jueves gran cantidad de pan a la fábrica De Ford, para que éste atendiera a su clientela. Bueno es decir que no es ésta la primera ocasión que este extranjero perejiloso hostiliza con todos sus recursos la lucha de los compañeros panaderos. Ésa ha sido su actitud tradicional. Falta hace un gobierno verdaderamente patriota que tire fuera del país extranjeros malvados como éste.

Plantadas así las cosas, a nuestro juicio no le queda indicado otro camino a la Sociedad de Obreros Panaderos que el declarar la huelga. Musmanni y los compatriotas panaderos tienen que comprender que mientras no derroten a este señor, sus conquistas actuales desaparecerán sobre todo. Nosotros estamos seguros de que todas las organizaciones obreras del país apoyarán a la Sociedad de Obreros Panaderos en esta emergencia. A la huelga pase, y buenas suerte!

Ni la traición de los militares im...

Viene de primera página

sino que representaba la implantación del bestial régimen fascista y con él, la negación más rotunda de las posibilidades de todo progreso social. Esta loé la gran derrota moral de los traidores. ¿Qué camino les quedaba? El que tomaron, el que estaba en consonancia con su primera deslealtad, con el origen espúreo de sus ambiciones cavernarias: abrir las puertas de España a los amos siniestros de Italia y de Alemania; lanzar sobre pueblos y ciudades a los criminales mercenarios del Tercio, a los salvajes rifeños, a los aviadores que tienen por objetivo de sus raids las barriadas obreras, los grupos de niños proletarios que juega en las calles, los obuses de Hitler, el del bigotillo bermsfroita, los tanques de Mussolini, el de las poses cesáreas y las matanzas abisinas.

Entonces el mundo vió que los podridos generales de la insurrección, iban del brazo de los monárquicos descartados, que se ponían de rodillas ante el reyecuelo anacrónico, que se codeaban con la clerical vagabunda y fatuosa, con la alta clerica que les había dado las iglesias como cuarteles; que se apareaban con los milicianos chupa-sangre, que no dudaban en lanzar sobre las muchachas españolas, que no dudaban en aplastar a los bárbaros en sus bazofias de destrucción; que no dudaban en fusilar pensadores y artistas ilustres, ni en escarnecer a aquellos otros que tardíamente expresaban su bochorno por la salvajada de la invasión fascista, tal como fué el caso de M. de Unamuno.

Entonces el mundo vió que Franco y su cuadrilla no eran más que unos títeres infelices, de condición cainita, de que se servía el fascismo europeo para extender su podredumbre sobre la Península Ibérica, para ganar un pueblo más a la terrible condición de esclavitud dominada por el terror del ascha del fascio y de la crávica. Regimientos y más regimientos de nazis y fascistas eran vomitados en las playas españolas y se ponían inmediatamente a hacer su oficio a toda perfección. Sus máquinas de guerra, fabricadas con el dolor y el hambre de sus respectivos pueblos subyugados, cegaban ferozmente en el trigal de las huestes españolas; su técnica de fieras inconscientes, ebrias de sangre, recogía cosecha abundante en el viejo solar del Cid. Franco se sentía orgulloso de sus perros de presa.

Pero el pueblo resiste a la primera acometida de la barbarie; queda de ella un trágico saldo de muertes y más muertes, de hombres, mujeres y niños ofrendados a los Molochs de Europa; ciudades en ruinas, obras de arte destrozadas por los sabios cuñados; desolación y muerte en todos los rincones de España; ese plato de sangres y ceniza, de huesos y lodo, que el gran Pablo Neruda señala como el desayuno diario de los cavernarios. ¿En dónde está a todo esto el pálido fantasma del protorvo Franco? Los mensajes y órdenes que mandan los asesinos en masa, las voces de mando, los planes de las batallas, los uniformes de las hordas «rebeldes», las bombas, los tanques, los aeroplanos, todo es italiano y alemán. Franco, el nacionista Franco, ha pasado tras las bambalinas; es sólo el recadero despreciable que se encarga de dar noticias a Roma y a Berlín, informando de la marcha de los acontecimientos, con el temor de que sus amos no estén todavía satisfechos. El trágico personaje está cogido en la red de su propia traición y de ella no saldrá sino por la puerta de una muerte sin honor.

Mas, a medida que el pueblo español se siente acosado por las fieras sueltas, mientras resiste la carga de los especialistas en el asesinato de pueblos indefensos va forjando su ejército popular, su ejército pleno de conciencia, constanciado con los sacrificios máximos, dinamizado por el verdadero heroísmo y, al mismo tiempo, preparado en la técnica moderna del ataque y la defensa. El pueblo español ha logrado forjar uno de sus instrumentos de liberación y de progreso: su valiente ejército. Los técnicos de la matanza han empezado a recibir el fruto de sus propias lecciones; el ejército español ha probado que el monstruo del fascismo es vulnerable y ha iniciado el proceso de su derrota, que no tardará en ser definitiva, para gloria del pueblo español y salvación de la cultura humana. España está redimiendo a Italia y a Alemania; España reparará la injusticia cometida con el pueblo abisinio; a España se vuelven hoy todos los hombres libres del mundo, poniendo en ella la esperanza de decidir, con su cruento y noble sacrificio, el destino de la humanidad, asaltado en esta hora de la historia por la barbarie armada que pretende hacer de la tierra un enorme campo de concentración y detener así el avance de la justicia y de la libertad que reclaman para sí los pueblos en plena conciencia de sus derechos.

Viene de primera página

PRAVDA, el gran diario soviético, con motivo del primer vuelo transpol: «Mientras los aviones fascistas asesinan mujeres y niños, destruyen ciudades indefensas en España, los aviadores soviéticos realizan una de las proezas más honrosas de la humanidad». Dos mundos en oposición: el mundo de la barbarie fascista, de la vuelta atrás, y el mundo del socialismo, el mundo del futuro de la humanidad.

LOS PRECIOS SI.

Viene de primera página

Tal medida debe ser la fijación de los precios máximos por decreto del Ejecutivo. Ya, inmediatamente, debe decretarse el precio máximo del arroz y de otros artículos para el comercio mayorista. Simultáneamente debe procederse a importar, en la proporción que las circunstancias lo reclamen, aquellos artículos cuyos altos precios obedecen, no al acaparamiento sino a la escasez de los mismos.

Hostilidad inexplicable

Han venido a nuestras oficinas los niños Enrique Muñoz, Gonzalo Camacho, Napoleón Rojas, Napoleón Méndez y O Leiton a manifestarnos su protesta por la hostilidad que sufren a diario de parte de las autoridades de policía quienes les impiden hacer sus ventas en las puertas de los teatros de esta ciudad. Manifiestan estos niños que a pesar de tener sus tarjetas de sanidad, obtenidas con todos los requisitos del caso, los policías los obstaculizan para hacer sus ventas, perjudicándolos en sus intereses.

Los muchachos nos vienen a preguntar si será justo que se les impida ganarse la vida con su trabajo honrado. Nosotros elevamos su protesta y pedimos que el señor Gobernador, tome cuenta de esta situación injusta y le ponga fin.

Para efectos electora les se publica la si- guiente Directiva del BLOQUE DE OBREROS Y CAMPESINOS

Provincia de San José

Presidentes Efectivos:
Efraim Jiménez Guerrero
Guillermo Fernández
Jaime Cerdas Mora
Srio. Emilio Moscoso
Tesor. Napoleón Calderón
Vocales Oscar Bermúdez
Carlos Luis Naranjo y
Agustín Rodríguez

Imprenta CARTIN Hermanos